

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

EL MES DE ELUL

10 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Elul: el balance del año»: el duodécimo mes como el tiempo en
que se cierran las cuentas, la falta del becerro como falta del
círculo, el temor que no es miedo, y un tiempo judío que va hacia
alguna parte. Hasta la llamada de las selijot: dormido, no te
hundas en tu sueño.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa durante el mes de Elul

01 El duodécimo mes, el de hacer cuentas

02 No consagrar lo profano

03 El becerro, o la falta del círculo

04 «Vuelve, virgen de Israel»

05 Por qué el kohén no tenía tierra

06 Temer no es tener miedo

07 Las hojas de un calendario que se arrancan

08 El shofar no es una sirena

09 Una tierra deseada y temida

10 «Dormido, no te hundas»

El duodécimo mes, el de hacer cuentas



PRESENTACIÓN

Elul es el duodécimo mes contando desde Tishrí, y el sexto contando desde la salida de Egipto. En su raíz, dice el Rav, está el katzir, la siega: el fruto de todo el año. De entrada hace de él el mes del balance.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir «hacer el balance» de un año, si nada de lo vivido puede borrarse?

LA RESPUESTA

Elul: la siega, y en arameo, la búsqueda, la investigación.

Del mismo modo que se hace un balance en cualquier empresa, el hombre debe, en el duodécimo mes, ver dónde se sitúa realmente. Elul es la siega, es decir, el precio de todo el año; en arameo es la búsqueda, la investigación: el tiempo en que se va a buscar lo que el año ha producido realmente.

Estamos llamados a renovar, a restaurar la relación que tenemos con el texto, con lo sagrado, con la persona — con ese Adam que nos habita, ese hermoso Adam que se construye a partir de Adam Harishón. Y estamos a cuarenta días de la entrega de las segundas Tablas, el día de Kipur.

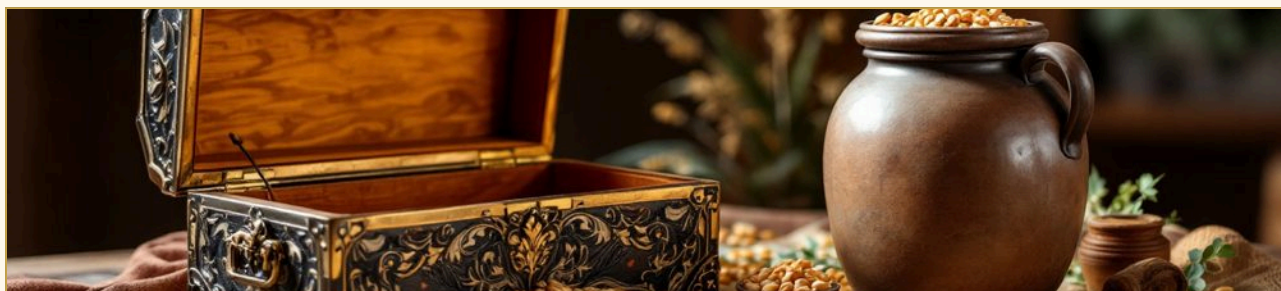
CONCLUSIÓN DEL RAV

El hombre debe, en el duodécimo mes, ver dónde se sitúa realmente.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos sabemos hacer la lista de lo que hemos hecho; es más raro preguntarse qué ha producido. Que cada uno diga la «cosecha» de su año: una cosa que realmente creció, y una que no dio nada.

No consagrar lo profano



PRESENTACIÓN

Antes incluso de abrir el mes, el Rav advierte contra una tentación de todas las épocas: actualizar la enseñanza de la Torá, confrontarla con el problema del día, presentarla en su mejor expresión.

LA PREGUNTA

¿Qué tiene de peligroso querer hacer la Torá «actual»?

LA RESPUESTA

El Rav: «Hemos consagrado lo profano en lugar del texto sagrado.»

Queramos o no, siempre tendemos a actualizar la enseñanza de la Torá. Y cuando la actualizamos, la confrontamos con el problema del día. Esta confrontación hace que, de una manera u otra, atentemos contra la originalidad, contra la especificidad misma de la palabra divina.

Muy a menudo, el acento puesto en la forma, en la expresión, en la traducción, en la interpretación ha alterado la sustancia misma del mensaje divino. Eso vuelve las mitzvot y la palabra de la Torá accesorias respecto de la interpretación filosófica que se quiere extraer de ellas. Hay que tener cuidado.

Al embellecer nuestro judaísmo, hemos caído en el defecto de las bellas formas, y hemos descuidado el contenido. Hemos intentado santificar lo profano en detrimento de lo que la Torá misma ha santificado.

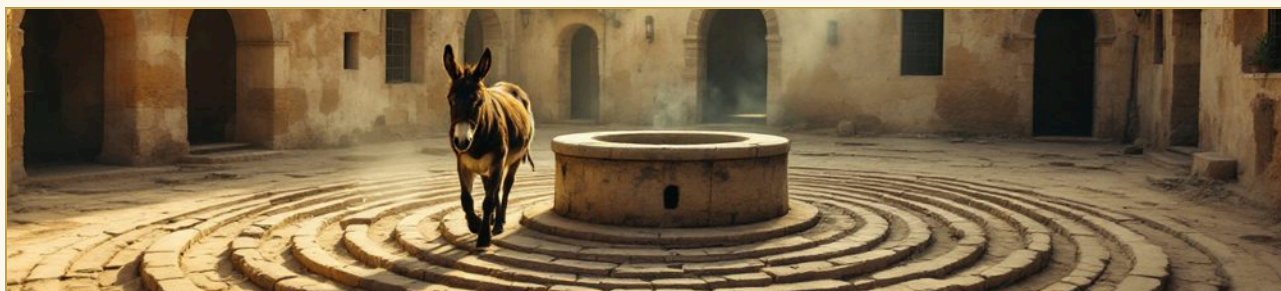
CONCLUSIÓN DEL RAV

Al embellecer nuestro judaísmo, hemos caído en el defecto de las bellas formas, y hemos descuidado el contenido.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando hablamos de Torá en la mesa, ¿buscamos lo que dice el texto, o lo que confirma lo que ya pensábamos? Que cada uno cite una mitzvá que le gusta sobre todo por su «mensaje», y diga lo que pide realmente.

El becerro, o la falta del círculo



PRESENTACIÓN

El primero de Elul, Moshé es invitado a aislarse en el Sinaí para la escritura de las segundas Tablas. El perdón concedido entonces se refiere a una falta precisa: el becerro de oro. El Rav ve en ella una falta que no pertenece al pasado, porque vuelve.

LA PREGUNTA

¿Por qué la falta del becerro de oro es una falta «cíclica» —y bajo qué forma vuelve entre nosotros?

LA RESPUESTA

Éguel, el becerro; agulá, el círculo.

Las primeras Tablas eran inapropiadas: impuestas enteramente desde lo alto, no correspondían a lo que el pueblo podía hacer realmente, a lo que podía adoptar. Las segundas van acompañadas de un movimiento de retorno y de un perdón: el perdón de la falta del becerro.

Esta falta es cíclica: vuelve, como el pecado de Adam Harishón. El éguel, el becerro, es agulá, el círculo. Es cuando uno se instala en una rutina, y hasta las prescripciones de la Torá se vulgarizan hasta el punto de que las hacemos sin kavaná, sin asimilarlas en lo más profundo de nosotros mismos.

El perdón de Elul se refiere también a una confusión: el pueblo confundía la santidad de Moshé con la del Santo, bendito sea, proyectaba sobre Moshé el poder del Creador. Estamos obligados al respeto y al temor de nuestros maestros y de nuestros sabios — pero no hasta el punto de divinizarlos, ni de hacer de ellos referencias absolutas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El éguel, el becerro, es agulá, es el círculo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué mitzvá hacemos en casa «en círculo», sin pensar ya en ella? Que cada uno elija una y diga qué kavaná quisiera volver a poner en ella de aquí a Kipur.

«Vuelve, virgen de Israel»



PRESENTACIÓN

El remedio para la rutina tiene un nombre: la milat halev, la circuncisión del corazón. Y el signo del mes de Elul es la Betulá, Virgo. El Rav lee ambos juntos, a la luz de un llamamiento del profeta Yirmeyahu.

LA PREGUNTA

¿Qué puede querer decir «recuperar la virginidad» para un hombre que ya ha vivido, luchado y cometido errores?

LA RESPUESTA

«Shuví, betulat Israel» — Vuelve, virgen de Israel (Yirmeyahu 31).

No es un juego de palabras: es una idea que nuestros sabios tradujeron en esta búsqueda de virginidad. Vuelve, virgen de Israel: hay que recuperar esa virginidad del espíritu.

Nos enfrentamos a numerosas pruebas a lo largo de la vida, y es imposible no haber arrastrado en algún lugar polvo, arena, barro en lo que hemos hecho. Hay que pulir todo eso con ocasión del mes de Elul.

Porque Elul es llamado el mes de rajamim, el mes de la misericordia: aquel en que el Santo, bendito sea, perdonó a Su pueblo.

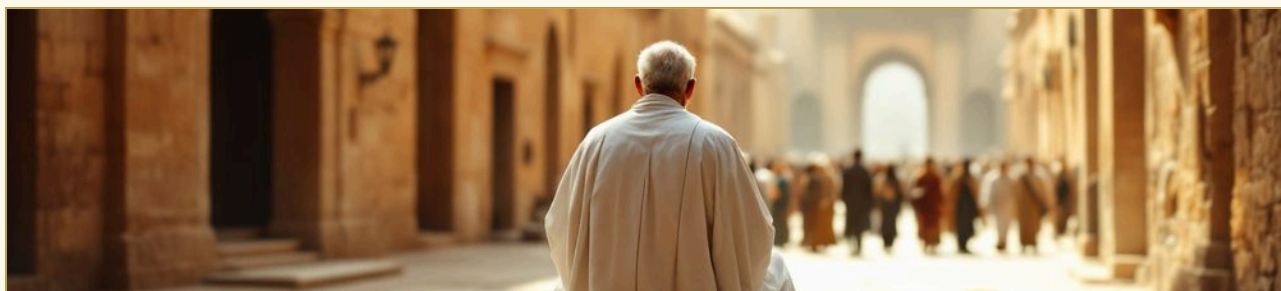
CONCLUSIÓN DEL RAV

Hay que recuperar esa virginidad del espíritu.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué «barro» de este año sigue pegado a nuestros zapatos — una disputa, un rencor, un mal hábito? Que cada uno diga lo que quisiera «pulir» antes de Rosh Hashaná.

Por qué el kohén no tenía tierra



PRESENTACIÓN

El mes de Elul se abre con la parashá Shoftim: «Pondrás jueces y oficiales.» Todavía hoy rezamos por recuperar a nuestros jueces como antaño. El Rav se detiene en quienes deben servir de referencia al pueblo.

LA PREGUNTA

¿Por qué quienes educan y juzgan al pueblo no debían poseer nada?

LA RESPUESTA

«Pondrás jueces y oficiales» (Devarim 16:18); «el Eterno es su heredad» (Devarim 18:2).

Cuando la justicia se deja desviar por los aspectos políticos, por los manejos internos, lamentablemente ya no hay referencia para el pueblo. Ahora bien, la referencia es el kohén, es el maestro que educa, es el juez: son ellos los educadores del pueblo, los que se presentan como modelos.

Por eso el kohén no debía tener una parcela de tierra que trabajar, ni invertir en inmuebles, ni tener otra ocupación que dedicarse a la causa de su pueblo. En Israel, el Eterno es su propiedad, su heredad: deben estar a disposición del pueblo.

El pueblo tiene el deber de proveer a sus necesidades. Pero los kohanim no debían estar ocupados con sus bienes, con su riqueza, con el deseo de recibir regalos: había que preservar la justicia y la educación de toda tendencia subjetiva, de toda orientación particular.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Había que poder preservar la justicia y la educación de toda tendencia subjetiva.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Quiénes son, en casa, las «referencias» — padres, maestros, abuelos? ¿Y qué puede volver menos libres nuestros consejos: nuestros intereses, nuestra comodidad, nuestra reputación?

Temer no es tener miedo



PRESENTACIÓN

Al son del shofar, dice el Rav, debemos recuperar la yirat shamáyim, el temor del Cielo, que hemos perdido. Pero la palabra da miedo. Nuestros sabios dicen sin embargo que el mundo fue creado para enseñar al hombre a temer.

LA PREGUNTA

¿Cuál es la diferencia entre el temor y el miedo — y por qué habría sido creado el mundo para enseñarnos a temer?

LA RESPUESTA

«HaElokim lo hizo así para que se Le tema» (Kohélet 3:14).

Temer no es tener miedo. El miedo es una amenaza exterior. El temor, en cambio, está sencillamente en el hecho de darnos cuenta de que no todo depende de nosotros: estamos asociados a una empresa, a una finalidad, pero por encima del hombre hay un Creador que gestiona el mundo, y que lo gestiona por tramos de días.

Del mismo modo, el respeto a los padres va acompañado del temor; el respeto al maestro también: es una manera de reconocerle su honra. Es el temor el que nos mantiene en vilo ante un rey al que respetamos. ¿Cómo no tenerlo ante el Señor de los señores?

El verdadero servicio de D-os es el que nos mantiene en vilo ante lo que hacemos: no por miedo, sino porque queremos lograr a toda costa lo que emprendemos, y tememos perder nuestros medios, no llegar a superar nuestras pruebas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Temer no es tener miedo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué nos «mantiene en vilo» en este momento — un proyecto, un examen, un hijo? ¿Es miedo, o ese temor que quiere lograrlo? Que cada uno diga qué teme fallar este año, y por qué es importante para él.

Las hojas de un calendario que se arrancan



PRESENTACIÓN

El calendario judío tiene una particularidad: los días no tienen nombre — día uno, día dos... —, solo el Shabat lleva uno. Las semanas y los años tampoco. Solo los meses tienen nombre, tomado de Babel y cargado de un significado nuevo.

LA PREGUNTA

¿Qué es vivir «al margen de su tiempo» — y por qué el Rav ve en ello una idolatría?

LA RESPUESTA

Shabat, shemitá, yovel: un tiempo orientado hacia el séptimo milenio.

Un día que pasa no se renueva con otro día: el otro día es diferente del de ayer, es otra aportación, otro tiempo. Hay un tiempo sin comienzo ni fin, el que marca el ritmo de la historia del conjunto de las naciones. La historia del pueblo judío, en cambio, está estructurada por un tiempo que tiene un comienzo, una finalidad, un objetivo.

En la semana es el Shabat; en el ciclo de los años, la shemitá; cada cincuenta años, el yovel, una recuperación de la perspectiva de la historia. Y todo esto apunta al séptimo milenio: la víspera del séptimo milenio es como la víspera de un Shabat.

No se vive en un tiempo vacío que habría que llenar: el tiempo tiene un contenido. O bien uno abraza su tiempo, y está en la buena dirección; o bien vive al margen de ese tiempo. Porque la primera definición de la idolatría es no ver un conjunto en la evolución de la historia, y considerar la vida como las hojas de un calendario que se arrancan día tras día.

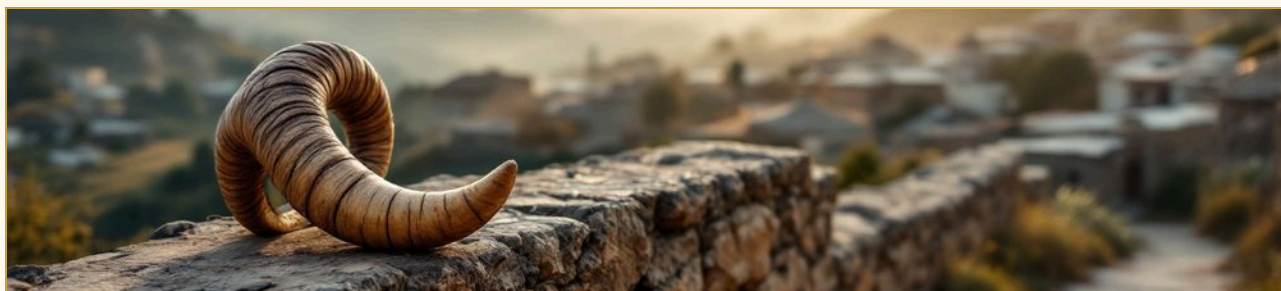
CONCLUSIÓN DEL RAV

El tiempo tiene un contenido.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Nuestra semana se parece a hojas que se arrancan, o a un camino hacia el Shabat? Que cada uno diga lo que este año ha «preparado» en él, como una víspera de Shabat prepara el Shabat.

El shofar no es una sirena



PRESENTACIÓN

Se toca el shofar a partir del segundo día de Elul. El Arizal y el Séfer Yetzirá hacen corresponder cada mes con una facultad del hombre: para Elul es la marcha, con el pie izquierdo. El Rav extrae de ello lo que el shofar espera de nosotros.

LA PREGUNTA

¿Contra qué nos pone en guardia el shofar de Elul, y qué nos pide hacer?

LA RESPUESTA

El Séfer Yetzirá: los doce meses y las doce facultades del hombre.

El shofar es una llamada a recuperar el temor perdido. Cuando uno se instala en la rutina, sufre de una seguridad desmedida: creemos ser los dueños de todo, y pecamos por orgullo. Por mucho que se sea un hombre de ley, muy practicante: estamos tan bien instalados en nuestra relación con Hashem que llegamos a confundir el «aní», el yo, y el «Atá», el Tú.

Olvidamos entonces la dimensión superior de Aquel que escapa a toda aprehensión: la de lo trascendente y la del futuro. Y perdemos todo el fruto del año, toda la cosecha del año.

Elul es la marcha con el pie izquierdo: el mes en que se verifica el compromiso del hombre en el mundo. Si sonara una sirena en la ciudad, todo el mundo correría a los refugios. El shofar, en cambio, te pide reflexionar en ti mismo: has perdido el sentido del lenguaje, tu orientación en la vida — hay que recuperarla.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Perdemos entonces todo el fruto del año, toda la cosecha del año.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿En qué ámbito nos hemos vuelto tan seguros de nosotros mismos que ya no escuchamos a nadie? Que cada uno diga dónde tiene la impresión de «saberlo ya» — y lo que podría descubrir allí si se pusiera de nuevo en marcha.

Una tierra deseada y temida



PRESENTACIÓN

Después de Shoftim viene Ki Tavó: «Cuando entres en la tierra...» El Rav lee en ella una tensión que la Torá no oculta: deseó tanto el establecimiento del pueblo en su tierra — y lo temió otro tanto.

LA PREGUNTA

¿Por qué la Torá teme lo que prometió: el establecimiento del pueblo en su tierra?

LA RESPUESTA

«Cuando entres en la tierra que el Eterno tu D-os te da en heredad» (Devarim 26:1).

La Torá deseó tanto el establecimiento del pueblo judío en esta tierra — pero cuanto lo deseó, otro tanto lo temió. ¿Por qué? Porque echar raíces en la tierra y creer que es gracias a mí, gracias a mi fuerza, como hemos logrado edificar un país, eso es la ruina del pueblo: su ruina interior.

Es la parashá de las maldiciones que leemos antes de Rosh Hashaná, y la concluimos pidiendo que termine el año con sus maldiciones, y que comience un año de bendición.

Y la bendición es que, por mucho que el pueblo judío quiera destruirse a sí mismo, permanece. D-os vela por él. Lo que hace falta es que tomemos conciencia de ello — y que mostremos, durante estos cuarenta días, la voluntad de salir de la rutina, del ajetreo de la vida.

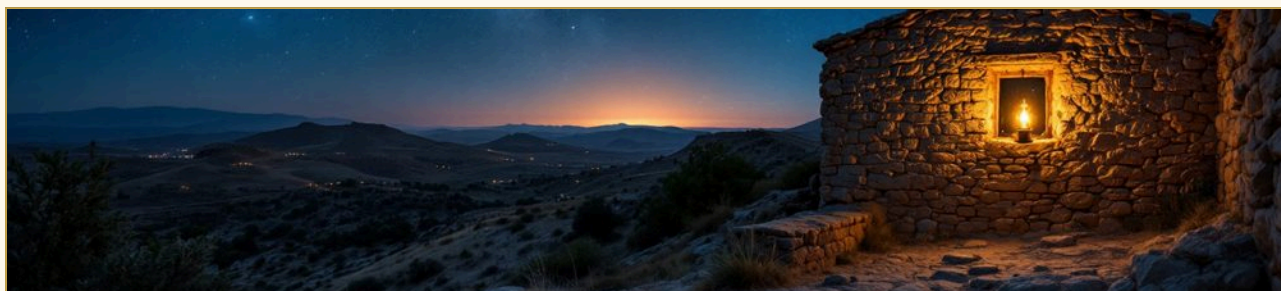
CONCLUSIÓN DEL RAV

Creer que es gracias a mi fuerza como lo hemos logrado: esa es la ruina interior del pueblo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿De qué éxito de este año estamos tentados de decir: «es gracias a mí»? Que cada uno nombre a aquellos — y a Aquel — sin quienes no se habría producido.

«Dormido, no te hundas»



PRESENTACIÓN

Las selijot empiezan en Rosh Jódesh entre los sefaradíes — cuarenta días —, y unos días antes de Rosh Hashaná entre los ashkenazíes. Poco importa la costumbre, dice el Rav: lo que cuenta es la llamada que llevan, tal como la formuló, según él, Rabí Yehudá Haleví.

LA PREGUNTA

¿Qué pide esta llamada al que duerme — y por qué le habla de un estatus particular?

LA RESPUESTA

Un poema de las selijot, atribuido por el Rav a Rabí Yehudá Haleví: «Dormido, no te hundas en tu sueño.»

«Dormido, no te hundas en tu sueño; abandona tus bajezas; aléjate del modo de vida de todos los demás hombres. Tú no eres como ellos.» Así como reclamas un estatus para ti mismo y para tu familia, por dignidad, por amor propio, sabe que en la familia de las naciones tienes un estatus particular.

Eleva tu mirada hacia las alturas, para servir a la Roca que precedió a todo; si no, ¿no van a desaparecer en las tinieblas los destellos de tu propia luz? Contempla de nuevo la creación, su belleza, e inspírate en ella.

Él te forjó a Su imagen, betzélem: te da el tiempo de crear al Adam, ese hombre cuya dimensión va de un extremo a otro de la tierra, a la vez universal y a imagen de D-os. Y son las selijot, recitadas cada día, las que rodean y condicionan este movimiento de retorno hacia D-os.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Contempla de nuevo la creación, la belleza de esta creación, e inspírate en ella.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué belleza de la creación hemos dejado de ver a fuerza de costumbre — un paisaje, un rostro, una comida? Que cada uno nombre una, y diga lo que le inspira para el año que viene.